

La Pasión Latinoamericanista de José Martí de Argenis Zuloaga, nos presenta aportes significativos e inéditos en los estudios martianos en Venezuela. Asimismo notamos que al estudiar un extenso período histórico-político, fue necesario un vigoroso trabajo de síntesis que restó profundidad al quehacer reflexivo del historiador. Además el exceso de capítulos causó rupturas innecesarias en el discurso, que pudieron resolverse en menor número de capítulos.

Sin embargo se debe reconocer la importancia de la obra como medio de difusión de la vida y obra de José Martí en Venezuela; sobre todo para aquellas personas que pretenden un primer acercamiento a la figura de este extraordinario pensador e ideólogo latinoamericano de finales del siglo pasado.

Elizabeth M. Lezama H.

José Pares.

De mis monstruos y otras quimeras.

Caracas: Fundarte. Col. «Cuadernos de Difusión» N° 175, 1992, 95 p.

José Parés, maestro de ballet clásico, coreógrafo, cantante lírico y escritor. Nació en Humanaco, Puerto Rico. Desde 1981 ha sido en Venezuela maestro del Ballet Nuevo Mundo, del Ballet Nacional de Venezuela y desde 1991, del Ballet Juvenil de Venezuela.

La presentación **De mis monstruos y otras quimeras** está constituida por una crítica a manera de prólogo, elaborada por Angel M. Aguirre, donde explica los elementos que relacionan a todos los relatos y analiza las características individuales que cada uno de estos posee. Seguidamente, aparece un breve comentario escrito por Carmen L. Marín de la Hostos Community College, en el cual destaca ciertos rasgos superficiales de los cuentos y del autor que pueden captarse en una primera lectura. La portada posee una ilustración que representa a la muerte a través de una figura espectral creada por Katsushika Hokusai.

Por medio del título se divide al libro en dos capítulos. El primer capítulo «De mis monstruos», recoge diecisiete relatos relacionados por la unidad temática del absurdo. El segundo capítulo «Y otras quimeras», engloba sólo dos cuentos que rompen la linealidad temática de la primera parte; ya que, uno de ellos se maneja a través del realismo mágico y el otro a través de elementos totalmente realistas.

José Parés crea una parodia de nuestra realidad a través del absurdo y la ironía. Mezcla a estos tres elementos como el todo que maneja el trasfondo de los cuentos. La relación «parodia-ironía-absurdo» es tan estrecha, que en algunas oportunidades el lector puede dejar escapar al verdadero elemento que controla a los relatos.

Ninguno de los cuentos ofrece pistas al lector para que descubra el desenlace, creando por lo tanto finales inesperados. Esta forma de escritura demuestra la calidad, el grado de inventiva y la capacidad del autor para manejar a quien lee. En algunos cuentos, cada oración expresa una idea diferente que no disloca la idea central. Acciones que se desplazan en forma paralela a la acción principal y que se fusionan al final del relato. Otra característica que el autor posee en el dominio del lenguaje es la mezcla del sentido poético con el sentido narrativo. «Jacinto», presenta esta cualidad: «A veces parecía que las caras fueran a llover, y se nublaran con nubes de compasión cuando él aparecía». p. 74.

Los cuentos son asilos donde los personajes viven en soledad y desbordan su locura. A ellos los describe José Parés, como seres aislados, exiliados por sus propios medios, tan lejos los unos de los otros y tan cerca de la muerte interna. El hombre como una gigantesca escultura fútil que rompe el vacío. «Logogrifo», el primer relato del libro, deja esa sensación: «y nuestro bello edificio quedó desierto y el desierto ocupado», p. 17.

El relato «Cascabel», refleja la abnegación y el amor que demuestran los padres para con los hijos y la traición de los últimos. El título es simbólico, el hijo es una serpiente que en cualquier momento puede morder la mano que le protege.

La existenciabilidad se toca sutilmente en el «Engaño». ¿Es nuestra existencia una compleja mentira? Refleja la necesidad de vivirlo todo en un instante, sin una finalidad específica. La vida como constante obstá-

culo donde el hombre tropieza consigo mismo, cae y en el abandono, su voluntad es el único apoyo para levantar la mirada y seguir sobreviviendo:

«una vieja, que se esfuerza por llegar pronto a ninguna parte, tropieza con uno de los cuadrados negros del crucigrama cayendo sobre el pavimento enrejado... he perdido los ojos... se incorpora en manos y rodillas y gateando tantea el suelo en busca de las bolas oculares para llenar las cuencas vacías y proseguir su camino». p. 45.

La burla del hombre hacia el hombre, del escritor hacia sí mismo. De ella se vale José Parés para hacernos recordar uno de los comportamientos humanos dentro de los niveles sociales: su proceder irracional. Detrás de la lógica se esconde un fuerte comportamiento primitivo. El individuo es un ser que se ha domado a través de su propio impulso, pero que en el fondo no puede dejar de ser lo que por naturaleza es: un animal. En «Los Centauros» se rompe toda barrera de diferenciación hombre-animal. Allí, ambos interactúan en forma más allá de lo común. El gusto por los animales se desborda hasta alcanzar una dimensión zoofílica. El herrero se casa con una yegua, con la que tiene un hijo cada año:

«Un domingo mi padre se puso las alpargatas nuevas y se fue a la caballería de su futuro suegro a pedir la pata delantera de mi madre. Se casaron por lo civil... Todos los años mi madre aportaba un nuevo vástago a la familia hasta contar ocho» p. 21.

El animal como personaje. Según el instinto la misma especie puede llegar a ser alimento. Parece que es de allí que el escritor parte para incursionar a través del tema del canibalismo y titular a uno de sus cuentos «El Banquete». Quien permanece con vida a costa de las vidas ajenas es el ser superior. Pero el término canibalismo no es sólo una realidad literal; también es una realidad social donde el más ágil controla o aniquila a quien tiene capacidades limitadas. En nuestro medio, aquel que sobrevive económicamente es el ser superior. En cierta forma es el planteamiento del «predominio del hombre sobre la tierra» que trae consigo la modernidad. Pero si detallamos con cautela podemos descubrir que se trata de algo más profundo, algo que abarca el predominio del hombre sobre el hombre a través de la razón:

«el ganador vendría a constituir el plato fuerte del banquete, y por lógica se convertía en perdedor al no poder disfrutar de sí mismo... Una vieja gorda y grande gritó emocionada —BINGO, bingo, lo tengo. Es mío— la pobre era nueva y creía que se rifaba una máquina de moler carne. Todos aplaudimos y gritamos «bravo» ... Dos cocineros... Desnudaron a la vieja como a un cochino». p. 55.

El juego de la temporalidad también forma parte fundamental de los elementos que construyen los relatos. En «El Engaño» se rompe la continuidad temporal. Allí, un personaje parte de un punto en forma retrospectiva, para inmediatamente regresar al mismo. Como péndulo que va y viene:

La anciana, mientras se arrastra, va perdiendo su forma original retrocediendo en el pasado hasta quedar sobre el pavimento una niña de meses que gatea vestida de vieja». p. 45.

Toda obra literaria bien constituida, posee una fuerte carga simbólica. José Parés no se escapa a esta regla, su literatura es un conjunto de símbolos acoplados perfectamente a sus temas narrativos. Sólo basta comprender el juego de palabras que posee cada relato para descubrir que su absurdo arrastra una doble intención que disfraza y desnuda nuestra realidad. Es evidente la relación intertextual kafkiana que posee este escritor, relación que trae perspectivas distintas de dos autores que atacan un mismo tema.

José Parés ayuda a inclinar un poco la balanza hacia el extremo del surrealismo, juega con las pesadillas y visiones que agobian el laberinto mental. Pero el hombre, es una visión que vive en las pesadillas creadas por sus ideas y sólo basta ver dentro y fuera de nosotros para estampar nuestra imagen irreal a través de la palabra.

Oscar Alban A.

